



The background features a series of vertical stripes in various shades of gray, from light to dark. Overlaid on these stripes is a grid of thin, light gray lines that intersect to form a pattern of small squares and rectangles. The overall effect is a complex, layered geometric design.

Impresiones

Antecedentes y procesos de la banca central: la discusión en torno a la formación del Primer Banco de los Estados Unidos (1790-1791)

The historical background and processes of central banking: the discussion around the founding of the First Bank of the United States (1790-1791)

Omar Velasco Herrera*

4



Palabras clave

*Gobierno y sistema monetario
Bancos centrales y sus políticas
Estados Unidos*

Key words

*Government and the Monetary System
Central Banks and Their Policies
United States*

Jel: E42, E58, N11, N21

* Licenciado en economía y especialista en historia económica por la UNAM; maestro y doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Profesor Asociado C de tiempo completo en el área de historia económica de la Facultad de Economía, UNAM. Email: omarvehe.33@gmail.com

Resumen

Las funciones que hoy día ejerce un banco central han sido resultado de un proceso de aprendizaje, por ello, el estudio de la experiencia histórica es fundamental para entender mejor la trayectoria de los casos nacionales. Este artículo es un acercamiento al análisis del denominado Primer Banco de los Estados Unidos considerado como un antecedente de la banca central estadounidense. El trabajo muestra los aspectos más importantes del proyecto de banco y su contexto histórico, así como el debate que la propuesta generó dentro de la clase política. Se recuperan los argumentos a favor y en contra vertidos en el Congreso estadounidense, así como la discusión entre Alexander Hamilton y Thomas Jefferson la cual refleja dos perspectivas disímiles del proyecto nacional estadounidense. Bajo ese panorama, el artículo da cuenta del peso de los aspectos políticos e ideológicos en la conformación de la experiencia bancaria estadounidense.

Abstract

The central bank's functions have been the result of a learning process. For that reason, the study of historical experience is important in order to understand the national cases. This article is an approach to the analysis of the First Bank of the United States, which was considered as an antecedent of the American central bank. The work shows the most important aspects of the bank project and its historical context, as well as the debate generated within the political class. The arguments for and against expressed in the United States Congress are recovered, as well as the discussion between Alexander Hamilton and Thomas Jefferson, which reflects two dissimilar perspectives of the national project. Against this background, the article accounts for the weight of political and ideological aspects in shaping the US banking experience.

Introducción

El objetivo de este artículo es ofrecer un panorama de las discusiones que generó la puesta en marcha del Primer Banco de los Estados Unidos (First Bank of the United States), un antecedente de la banca central en el país vecino del norte. Al mismo tiempo buscamos que se convierta en un referente para reflexionar sobre el caso mexicano. En este sentido, es necesario mencionar que el concepto de banca central, tal y como lo conocemos hoy día, es una categoría resultado de un proceso de carácter histórico. Las funciones que poseen los bancos centrales las han ido adquiriendo a lo largo del tiempo como parte de un aprendizaje cuyas características divergen de país en país. De allí que sea de gran utilidad tener marcos de referencia para los casos individuales dado que no existe un modelo único que muestre un camino unívoco hacia la banca central, en todo caso es más correcto hablar en plural y referirnos a los caminos.

Así pues, lo que hoy conocemos como la Reserva Federal estadounidense es resultado de un largo y complejo proceso en el que entraron en juego elementos económicos, políticos e incluso ideológicos. La naturaleza de estos le imprimió características muy particulares a su conformación. Al respecto Carlos Marichal (2004: 2) afirma que, hacia principios del siglo XX, Estados Unidos tenía el sistema bancario más grande del mundo, sin embargo, ningún banco funcionaba como regulador o como banco de gobierno. La extensión y descentralización del sistema bancario estadounidense generó problemas cuya mayor manifestación fue la crisis financiera de 1907 en la que quebraron una cantidad considerable de bancos. El colofón de esta crisis fue la reforma al sistema bancario a través de la National Monetary Commission (1908-1913) cuyo resultado más

importante se materializó en el singular sistema de la Reserva Federal en 1913.

Por ello, en este artículo buscamos dar cuenta del primer antecedente de la banca central en Estados Unidos, remontándonos a la propuesta de Alexander Hamilton quien, como primer secretario del tesoro, planteó el establecimiento de una institución bancaria nacional que permitiera aumentar el capital activo y productivo del país, esto mediante la capacidad que tenían los bancos de emisión de doblar e incluso triplicar la circulación monetaria, este proyecto tomó forma bajo el nombre de Primer Banco de los Estados Unidos.¹

Este banco es importante porque forma parte de los antecedentes de la banca central en Estados Unidos, pero también porque su fundación implicó el primer gran debate de orden político al interior de la recién formada federación estadounidense. Este hecho convierte al Primer Banco de los Estados Unidos en un observatorio histórico idóneo desde el cual es posible ver el contorno de lo que años después se convirtió en la disputa partidista entre Federalistas y Republicanos (Morgan, 1956: 486). Por ello, nuestro interés está centrado en analizar el proyecto de banco propuesto por Alexander Hamilton y la discusión que este generó al interior de la clase política estadounidense. Este acercamiento es útil en la medida en la que el análisis de este debate abre el panorama para entender la trayectoria de la banca central en Estados Unidos y contribuye al entendimiento de las divergencias en los

distintos procesos nacionales. El caso estadounidense en general y el del Primer Banco de los Estados Unidos en particular, son buenos ejemplos de cómo los factores políticos fueron fundamentales en la conformación del resultado histórico: el de la Reserva Federal.

1. El Primer Banco de los Estados Unidos: el proyecto

Tras su independencia, la reconfiguración política de Estados Unidos significó la conversión de una organización de tipo confederal a una federal. Este fue un cambio relevante que se tradujo en la búsqueda por centralizar funciones, herramientas y tareas por parte del gobierno nacional. Al mismo tiempo, este cambio representó la puesta en marcha de un nuevo orden institucional materializado en una nueva constitución, en la elección del ejecutivo federal y en la organización de un legislativo bicameral con senadores y congresistas (Jones, 1995: 71-74). La ratificación de la Constitución, el 21 de junio de 1788, y la elección de George Washington como presidente el 30 de abril de 1789, representó la llegada de Alexander Hamilton como el primer secretario del Tesoro, uno de los cargos más complicados ante la adversa situación de las finanzas públicas derivada de la guerra de independencia. Hamilton había sido representante en la Convención Federal caracterizándose por su posición radical respecto a lograr un solo gobierno consolidado que estuviese por encima de los gobiernos locales. Trabajó, además, como recaudador de los ingresos continentales en Nueva York y llegó a ser oficial del Estado Mayor durante la guerra de independencia, cargos que lo dotaron de experiencia y de una visión particular en el plano financiero (Kaplan, 1999: 19; Jones, 1995: 79-80).

En el gobierno de George Washington se encontraba también Thomas Jefferson quien

¹ Los bancos de emisión podían poner en circulación billetes teniendo como sustento sus reservas metálicas, dependiendo de la legislación esta podía ser hasta del triple de lo que había en reserva. La viabilidad de esto estaba basada en el hecho de que, en circunstancias normales, era poco probable que todos los tenedores de billetes quisieran cambiarlos por metálico, si esto llegaba a suceder el banco entraba en problemas de convertibilidad.

desempeñó el cargo de secretario de Estado y años después, entre 1801 y 1809, llegó a ser el tercer presidente de Estados Unidos. Hamilton y Jefferson tenían una perspectiva muy disímil respecto al ideal que debía alcanzar la sociedad estadounidense, discrepancia que salió a flote pronto y que delineó las bases del grueso de la discusión en torno al Primer Banco de los Estados Unidos. Mientras Jefferson tenía preferencia por una sociedad agraria, sustentada por una vasta mayoría de pequeños propietarios agrícolas independientes, Hamilton veía en la sociedad industrial y manufacturera la prosperidad de la nación, considerando que solamente la industria podría hacer libre al país de la dependencia hacia el extranjero y que ello pondría a Estados Unidos en igualdad de condiciones con las grandes naciones de la época (Kaplan, 1999: 20; Morgan, 1956: 487). A grandes rasgos esta dicotomía fue la base de la discusión alrededor de la conformación de los Estados Unidos como nación y parte importante del debate político que se generó entre federalistas y republicanos (Robertson, 1967: 244; Jones, 1995: 132-140).

Cuando Alexander Hamilton se hizo cargo del Tesoro estadounidense se encontró con una limitante para generar las condiciones que hicieran posible poner en marcha su proyecto: el monto de la deuda pública generada durante la guerra de independencia, la cual ascendía a 54 millones de dólares (Kaplan, 1999: 20). En ese sentido, Hamilton propuso, como parte del primer reporte sobre el crédito público, el reconocimiento de toda la deuda por su valor facial, esto a pesar de que muchos especuladores la habían adquirido por debajo de este. La medida, ampliamente criticada por sus detractores, tenía el objetivo de legitimar al gobierno ante los inversionistas cuyo capital era necesario para impulsar el proceso de industrialización. No fue menos importante su

proposición de absorber las deudas de los estados miembros de la federación por parte del gobierno nacional, esto bajo la idea de que el gobierno federal debía ganar preponderancia sobre los gobiernos estatales, una cuestión útil para atraer inversión pues un gobierno fuerte daría certidumbre ante la clase capitalista.

Es importante hacer notar el posicionamiento político de Hamilton pues durante toda su trayectoria dedicó muchos esfuerzos para incrementar el poder relativo del gobierno federal. Su perspectiva es considerada arquetípica de la centralización y el proyecto del Primer Banco de los Estados Unidos fue una muestra clara de esto (Bruchey, 1970: 347). Todos estos elementos deben considerarse para entender las intenciones del proyecto enviado al Congreso el 14 de diciembre de 1790. En este plan, que llevó el título de Reporte sobre el Banco Nacional, Hamilton esbozó muchas de sus reflexiones en torno a las finanzas nacionales dando muestra de su amplio bagaje sobre el tema. La estructura del proyecto es un ejemplo de que el secretario del Tesoro estaba consciente de que la nueva nación no era la única que había pasado por problemas financieros. El referente más cercano de un país poderoso que había salido a flote gracias a una estructura bancaria similar a la que él proponía era Inglaterra.

De este modo, el Banco de Inglaterra sirvió como soporte argumentativo para su propuesta pues, desde la perspectiva de Hamilton, las guerras impulsadas por la corona habían drenado el metálico del territorio británico, debilitaron su comercio y provocaron el declive de sus ingresos tributarios. Bajo este escenario se recurrió a la creación de un banco que alivió las dificultades nacionales, Estados Unidos, sostenía el secretario del Tesoro, estaba en una situación muy similar a la que había vivido Inglaterra (Morgan, 1956: 473). Por ello, cuando escribió el llamado Reporte sobre el Banco

Nacional, Hamilton resaltó la capacidad que tendría el banco para incrementar el potencial del oro y la plata como circulante al respaldar la expansión de la emisión de billetes. Esto significaba, en la práctica, aumentar el capital de la nación y darle al banco un papel activo en la generación de riqueza, dado que los billetes agilizarían la circulación y flexibilizarían el sistema de pagos.

El aumento en la circulación de la riqueza implicaba, en los términos de la época, un incremento de la industriosisidad, la cual debía reflejarse en el ensanchamiento de la recaudación tributaria a través de la expansión del mercado interno. Para Alexander Hamilton el banco significaba también un aumento en el crédito destinado a la industria y el comercio, complementando el servicio que ya ofrecían los bancos estatales. Sin embargo, estos bancos no podrían sustituir al banco nacional en un aspecto clave: eran incapaces de convertirse en motores de la circulación y de la oferta monetaria, dado que no podían ofrecer la confianza que un banco con respaldo del Estado sí podía dar.

Por ello, en el Reporte sobre el Banco Nacional entregado al Congreso, Hamilton hizo énfasis en que la actividad bancaria no debía ser una actividad exclusiva de la iniciativa privada, debía convertirse en una maquinaria política para el Estado que le permitiera obtener préstamos, vender bienes públicos y eventualmente ofrecer papel moneda uniforme y homogéneo. No obstante, en el proyecto la concepción de un banco de Estado no era compatible con la idea de un banco propiedad del Estado. La administración debía quedar en manos de agentes privados que eran las más indicadas para la buena marcha de la institución. Sin embargo, sí se contempló la participación del gobierno como accionista del Banco y su capacidad para verificar su situación financiera (Kaplan, 1999: 22).

Como ya hemos dicho el Reporte sobre el

Banco Nacional fue enviado al primer Congreso Federal durante su tercera sesión en diciembre de 1790. Pasó al Senado para su discusión en donde se encontró con las primeras trabas para su puesta en marcha de las cuales salió adelante. Fue en su paso por la Cámara de Representantes en donde el debate se prolongó dando cuenta de un elemento importante para entender el proceso de formación de la banca central en los Estados Unidos: el peso de la discusión político-ideológica.

2. El debate y el Banco

El ríspido debate alrededor de la fundación del Primer Banco de los Estados Unidos fue un suceso que respondió al ejercicio legislativo, aunque en el fondo subyacía una contraposición muy clara de proyectos nacionales. El debate en el Congreso, especialmente dentro de la cámara de representantes, ofrece pruebas claras respecto a la fuerza e influencia de los argumentos vertidos en contra y a favor por parte de dos prominentes actores: el secretario de Estado y el del Tesoro. Por otra parte, la discusión da muestra de que el proyecto cimbró a los grupos identificados con el republicanismo y el federalismo, por lo que se puso en la mesa de discusión el papel de la banca, el del Estado y la propia interpretación de la recién creada Constitución (Klubes, 1990: 19-20). Por ello, se considera que son tres las fuentes generadoras del debate en torno al banco: las objeciones constitucionales, las consideraciones económicas y en menor medida la residencia y composición del capital.

En el Senado, primera parada del proyecto bancario, los argumentos vertidos en su contra giraron en torno a su anti-agrarismo, anti-republicanismo y su sesgo a favor de los estados del norte. Estas voces opositoras venían, evidentemente, de los representantes sureños

quienes tomaron como ejemplo de los males causados por la banca el caso del Banco de Norteamérica, el cual se había convertido en un lastre para la agricultura por sus altas tasas de interés y sus préstamos de corto plazo que no favorecieron a los granjeros y agricultores sureños (Klubes, 1990: 24). Este banco también había sido tomado como ejemplo por el propio Hamilton para mostrar los beneficios que había representado para el Congreso Continental una institución financiera vinculada al gobierno, situación que amplió el debate. Este punto muestra también un trasfondo más profundo y antiguo de la discusión sobre la relación entre banca y gobierno en Estados Unidos (Morgan, 1956: 477).

Para los Senadores con voces opuestas al banco, éste representaba un obstáculo al republicanismo. William Maclay, senador por Pennsylvania, consideraba que los bancos representaban el motor de la aristocracia y que funcionaban como operadores de impuestos a favor de los ricos y en contra de los pobres, desde su perspectiva, tendían a acumular en pocas manos la riqueza y por ello debían ser considerados como antirrepublicanos (Morgan, 1956: 480). Para otros opositores con tendencias republicanas, tales como James Madison, Thomas Jefferson y John Taylor, lo que los estremecía era pensar en las intenciones de Hamilton de convertir al banco en un pilar político del Estado, teniendo como perspectiva a su vez el fortalecimiento del gobierno central en detrimento de los gobiernos estatales.

A pesar de esta oposición el Senado aprobó la creación del banco el 20 de enero de 1791, no obstante, el debate se trasladó a la Cámara de Representantes el 31 de enero de 1791, arena en la cual la discusión se centró en por lo menos dos elementos: considerarlo como un instrumento para el enriquecimiento de unos cuantos y su inconstitucionalidad. El

primer punto fue resaltado por James Jackson, quien veía pocas posibilidades de que el banco se convirtiera en un instrumento útil para la agricultura, haciendo énfasis en su carácter monopólico y en la gran posibilidad de que las ganancias se concentraran en un pequeño grupo de especuladores en detrimento de los agricultores. Como puede verse este elemento se mantuvo presente como argumento pro republicano en la Cámara de Representantes, lo que habla de la importancia del granjero como unidad productiva y como sustento socioeconómico de Estados Unidos.

Sin embargo, el punto más importante en este debate fue el que se generó respecto a la inconstitucionalidad de la propuesta. En esa perspectiva, James Madison argumentó que la Constitución no le otorgaba al gobierno la capacidad de crear un banco. Para Madison, si se otorgaba una concesión para establecerlo, el gobierno federal estaría sobrepasando los límites de su poder y obstruyendo los derechos de los estados: la emisión de un banco nacional interferiría directamente con el derecho que tenían los estados de prohibir tanto el establecimiento de bancos como el de la circulación de sus billetes dentro de sus territorios (Kaplan, 1999: 23).

Las voces a favor del banco en la Cámara de Representantes tuvieron a Fisher Ames como principal actor. Para este personaje y para el grupo que él representaba, el banco significaba una herramienta útil para el sector privado y para el gobierno, en gran parte porque la conformación de su capital se caracterizaría por la participación de los dos sectores. Su argumento legal y constitucional estuvo basado en el artículo I sección 8 de la Carta Magna, en el cual se le otorgó al Congreso la capacidad de pedir préstamos y legislar en torno al diseño y la colecta de impuestos. El banco estaba pensado en gran medida como un instrumento para

las dos tareas, por lo que Ames se atrevió a declarar que era hora de que el Congreso legislara más discrecionalmente: no tenía caso que tuviese la facultad de pedir prestado sin antes tener una institución a la cual se le pudiese solicitar recursos y había más sinsentido si no tuviera la capacidad para establecerla (Morgan, 1956: 485-486).

La oposición al proyecto no prosperó en la Cámara de Representantes a pesar de ser sustentada por personajes del calibre de James Madison. El 8 de febrero de 1791 se aprobó por una votación de 39 a 29 para ser enviada a consideración del presidente Washington quien tenía la opción de vetar la ley de creación del Primer Banco de los Estados Unidos. En este proceso el debate fue puesto nuevamente sobre la mesa. En esta ocasión fueron Jefferson y Hamilton quienes, a petición del presidente Washington, elaboraron por escrito sus respectivas posiciones, estas fueron en gran parte la síntesis de los argumentos en pro y en contra del banco.

Mientras Jefferson hizo hincapié en la inconstitucionalidad dado que se trataba de un monopolio y porque la Constitución no le otorgaba al gobierno la capacidad de crear corporaciones, Hamilton replicó que si bien el Congreso no tenía la capacidad de crear corporaciones, si tenía la capacidad de hacer todas las leyes necesarias y propicias para ejercer todos los poderes que la Constitución le otorga al gobierno, entre ellos fijar impuestos, pedir dinero prestado y regular el comercio entre los estados, si para lograr esto debía consolidarse una corporación ello era posible bajo la idea de la soberanía nacional.

Al respecto el secretario del tesoro sostenía que un banco se relacionaba con el cobro de impuestos de manera indirecta al agilizar la circulación y facilitando los medios de pago. El poder de cobro de los impuestos implicaba señalar la moneda y los medios en que debían ser pagados, entre ellos los que podría poner a disposición del gobierno un banco como el que se proponía. Por otra parte, el banco tenía relación directa con la facultad del Congreso de pedir préstamos dado que era el instrumento usual al cual recurrir en situaciones de emergencia. Una institución bancaria tenía relación con la regulación del comercio entre los estados dado que su papel era crear los medios de intercambio para mantener la circulación de mercancías (Jefferson y Hamilton, 1988: 309-322). Del mismo modo, Hamilton replicó que la idea de abrir el banco no significaba la consolidación de un monopolio, dado que la ley que lo erigiría no prohibía la erección de bancos estatales.²

George Washington firmó la ley de creación del Primer Banco de los Estados Unidos el 25 de febrero de 1791. Con ello se consumó la idea de Hamilton respecto a la necesidad de un Banco Nacional, al parecer los argumentos en torno a la utilidad de esta institución como un agente financiero del gobierno federal pesaron más que los vertidos en torno a su espíritu antirrepublicano e inconstitucional y aunque se consumó un episodio del proceso de construcción de la banca central en Estados Unidos, la culminación de esta última aun tardaría en llegar, no obstante, este primer capítulo sir-

2 Un análisis más profundo del desenvolvimiento del Primer Banco de los Estados Unidos en relación con los bancos estatales y la interrelación de estos con aquel durante la gestión de Hamilton al frente de la secretaria del Tesoro en Bruchey (1970: 319-320).

ve para entender el porqué de esa larga espera, a saber, los conflictos políticos, ideológicos y económicos estuvieron siempre presentes.

Conclusión: la disputa y la banca central

El debate generado alrededor del Primer Banco de los Estados Unidos es muestra de una disputa política entre dos proyectos que estaban pensando el proyecto nacional estadounidense bajo distintas ópticas. Si dejamos de lado la controversia muy particular respecto al establecimiento del banco, obtendríamos las bases ideológicas y filosóficas que dieron origen a los partidos Republicano y Federalista, partidos que le dieron forma a este país por lo menos hasta la década de 1820 cuando desapareció el partido federalista. Sin embargo, la esencia del debate se prolongó y permeó años después en la discusión en torno a la renovación de la concesión del Primer Banco de los Estados Unidos en 1811, la cual fue rechazada en medio de una querrela similar a la que se había gestado al ponerse en marcha. Esta misma disputa apareció años después cuando Andrew Jackson encabezó una férrea campaña a favor de la desaparición del denominado Segundo Banco de los Estados Unidos entre 1832 y 1833 (Watson, 2006: 132-153). Esta institución había sido puesta en marcha en 1816 bajo la presidencia de James Madison y en gran medida siguió y amplió el modelo esbozado por Hamilton, en ese momento la economía estadounidense pensó al banco como un instrumento financiero útil ante las consecuencias económicas de la guerra contra Inglaterra en 1812.

La afrenta que impulsó Jackson contra el segundo Banco de los Estados Unidos es ampliamente conocida en la historiografía estadounidense, tanto en el ámbito económico como en el político. Fue uno de los ejes de su campaña de reelección en 1832 bajo el argumento de que el poder del dinero, representado por el Banco, era uno de los mayores enemigos de la democracia. Se trataba, además, de una invasión inconstitucional a los derechos de los estados y una institución monopólica cuyas ganancias, sostenía Andrew Jackson, era producto de los ingresos del pueblo norteamericano (Morison, Commager y Leuchtenburg, 1999: 236-238). El triunfo electoral de Jackson significó el veto a la renovación de la concesión del banco y al mismo tiempo el retiro de los fondos federales, los cuales fueron depositados en bancos estatales en 1833. El banco dejó de operar bajo la figura con la que fue inaugurado en 1836, año en el que venció su concesión. Como puede apreciarse, los elementos de corte político e ideológico permearon en todo momento el debate en torno a la idea de un banco de gobierno en los Estados Unidos.

El resultado de estas disputas políticas e ideológicas fue muy importante para la configuración del sistema bancario estadounidense y sirve para dar cuenta del porqué de la forma particular de lo que hoy conocemos como la Reserva Federal. De este modo, en primer término, resulta claro que, a la luz de la disputa presentada en este espacio, la gran oposición dentro de la clase política a la existencia de una entidad reguladora generó un sistema bancario atomizado y en su momento el más ex-

tenso del mundo, que se esparció por todo el territorio estadounidense y que llegó a alcanzar la cifra de 18 000 bancos en 1914 (Marichal, 2004: 2). Esta característica dentro de la historia bancaria de Estados Unidos fue relevante en la medida en que la penetración financiera (la intensidad en el uso de instrumentos crediticios por parte de la población en general), fue muy alta. Sin embargo, la ausencia de una entidad reguladora generó serios problemas, sobre todo ante crisis financieras que cimbraron la extensa, pero frágil, estructura bancaria estadounidense.

Así tras la crisis financiera de 1907 se manifestó la necesidad de efectuar una reforma global del sistema bancario, el resultado fue la creación de la Reserva Federal en 1913, una estructura que si bien ejercería regulación lo haría (y aún lo hace) desde el ámbito de sus oficinas locales, lo que da muestra del peso histórico de la oposición a una regulación demasiado centralizada cuyo intento inicial fue el Primer Banco de los Estados Unidos. Por ello, la disputa por este primer banco resulta tan relevante, puesto que nos permite obtener una explicación de largo plazo para entender el proceso de construcción de la banca central en Estados Unidos.

En el caso particular que aquí se analizó subyace la añeja disputa generada a finales del siglo XVIII entre aquellos que deseaban un país agrario con un poder central débil y aquellos que anhelaban un país industrial con un fuerte poder central. A final de cuentas, me parece, este tipo de elementos también explican una parte de la trayectoria de la banca central en este país. Sin embargo, fueron las coyunturas políticas y económicas las que le dieron su forma hacia principios del siglo XX, la crisis financiera y la complejidad cada vez mayor de una economía pujante como la de Estados Unidos fueron determinantes para la puesta en marcha de un órgano regulador como la Reserva Federal. Esto a su vez reafirma una premisa de investigación que debe ser considerada para el caso mexicano y para las experiencias nacionales en general: no existe una sola senda para explicar la aparición y puesta en marcha de la banca central, tenemos tantas bancas centrales como realidades. En esa medida, los caminos de la historia económica tienen mucho que aportar a los senderos de la teoría económica. ☞

Bibliografía

- Bruchey, Stuart (1970), "Alexander Hamilton and the State Banks, 1789-1795". En *The William and Mary Quarterly*, 27: 3, pp. 347-378.
- Jones, Maldwyn (1955), *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Kaplan, Edward S. (1999), *The Bank of the United States and the American Economy*, Westport, Greenwood Press.
- Klubes, Benjamin (1990), "The first federal Congress and the First National Bank: A case study in Constitutional Interpretation". En *Journal of the Early Republic*, 10: 1, pp. 19-41.
- Marichal, Carlos (2004), "Debates sobre los orígenes de la banca central en México", ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Económica, disponible en www.amhe.org.mx
- Morison, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg (1999), *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE.
- Morgan, Wayne (1956), "The Origins and Establishment of the First Bank of the United States". En *The Business History Review*, 30: 4, pp. 472-492.
- Robertson, Ross (1967), *Historia de la economía norteamericana*, Buenos Aires, Omeba.
- Thomas Jefferson y Alexander Hamilton (1988), "Controversia sobre la constitucionalidad de crear un banco nacional (15 y 23 de febrero de 1791)". En *EUA: Documentos de su historia política, vol. I*, México, Instituto Mora, pp. 309-322.
- Watson, Harry (1990), *Liberty and Power: The Politics of Jacksonian America*, Nueva York, Hill and Wang.